

EXPERIENCIA

**DE CASAS IMAGINARIAS Y HOSPITALIDADES:
FORMACIÓN DE LECTORES EN LA FORMACIÓN DOCENTE**
GABRIELA BONINO¹**RESUMEN**

La autora presenta una experiencia del último año de Formación Docente Inicial que permite a las estudiantes repensar las ideas que tienen sobre la lectura literaria en la primera infancia y resignificar su rol como mediadoras de lectura.

PALABRAS CLAVE: FORMACIÓN DOCENTE- LECTURA- MEDIACIÓN- EXPERIENCIA

"Entre acumular y tener lo necesario, yo pondría el límite en mi propia casa. En un círculo de dignidad, un humilde círculo de dignidad. Lo que es suficiente, lo que alcanza y sobra para desplegar lo más importante del ser humano, que es la espiritualidad, que es la Gracia, que es la creatividad. Y vos dirías '¿y cuál es ese límite?'. Y no sé: una casa limpia, un pan fragante. Creo que hay un círculo donde cabemos como en un hogar y nos sobra para desplegarlos."

Liliana Bodoc, *Entrevista en los confines*.

Dar de leer a quienes dan de leer, como un círculo mágico que nos pone en el compromiso de ofrecer lo mejor que tenemos, de desplegar desde nuestra propia casa imaginaria la hospitalidad y la invitación...

Así comienza el relato de una experiencia en la Formación Docente del Profesorado en Educación Inicial que pretende extender esa ronda compartiendo las reflexiones que surgen en torno a ella.

¹ Profesora en Letras (UNS) y Licenciada en Educación (UNQ). Docente de la Formación Docente Inicial y Permanente en la ciudad de Bahía Blanca. Integrante del Equipo Curricular de Prácticas del Lenguaje de la Dirección Provincial de Educación Primaria (Provincia de Buenos Aires). Ha coordinado talleres de lectura y escritura en distintos ámbitos. Susurradora.

¿Qué pasa cuando hay que dar de leer a aquellas personas que luego tendrán la responsabilidad de acompañar en la construcción de los cimientos de esa casa imaginaria², al decir de Yolanda Reyes? ¿Qué hacemos cuando muchas veces no somos lectorxs pero tenemos que dar de leer? Más aún, ¿qué sucede cuando esa literatura se vincula con algo que quedó allá lejos, en nuestra primera infancia? ¿Cómo reconectar con lo primordial, con ese gesto primigenio de la lectura a través de otros cuerpos? ¿Cómo recuperar el significado de esa literatura inaugural, muchas veces con formatos tan distintos a lo que hoy consideramos como “textos literarios”?

Para aproximarnos a estas cuestiones que nos interpelan, desde hace algunos años proponemos a las estudiantes comenzar el cursado escribiendo su autobiografía lectora. La pensamos como un viaje de regreso a la infancia y, al mismo tiempo, un cierre de la carrera y un punto de partida en la tarea de enseñar. Se trata de visitar estos itinerarios, encuentros y desencuentros con la lectura literaria como forma de reestablecer el vínculo con ella; amigarse con la experiencia de la lectura a partir de comprender que otros encuentros son posibles y lo imperioso que resulta el recuperar el deseo de leer, tanto en lo personal como en lo profesional.

Se trata de estudiantes de cuarto año que están cursando en paralelo sus prácticas y a punto de convertirse en colegas y que, muchas veces, ponen de manifiesto que no les gusta leer. Si pensamos en unx docente, por antonomasia pensamos en unx lectorx y no sólo de textos literarios, sino del mundo porque es justamente quien tiene en sus manos la llave para abrir otros mundos. Es su deber garantizar el derecho de lxs niñxs a la lectura, más aún en contextos donde las instituciones educativas son la única oportunidad de acceso a ese patrimonio cultural. Esto es urgente y más cuando se trata de las infancias:

Si es cierto que todos venimos de la infancia y si está demostrado que lo que se construye en esos años incide en la calidad de vida, en las oportunidades educativas y, por consiguiente, en el desarrollo individual y social de cada persona, ‘dar de leer’ a los más pequeños puede contribuir a construir un mundo más equitativo y a brindar a todos las mismas oportunidades de acceso al conocimiento y a la expresión desde el comienzo de la vida. No fomentamos la lectura para exhibir

² La autora de *La casa imaginaria. Lectura y literatura en la primera infancia* aclara en su libro: “Tomé prestado el término ‘la casa imaginaria’ de un texto de la escritora argentina Graciela Montes, que estaba releendo cuando empecé a darle forma a este libro y que no sólo me sirvió de epígrafe, sino que se convirtió en el único título posible. Como sucede cuando por fin tropezamos con el nombre perfecto para un hijo, ese día supe que la nueva criatura cobraba identidad.” (p.12)

bebés superdotados sino para garantizar, en igualdad de condiciones, el derecho de todo ser humano a ser sujeto de lenguaje: a transformarse y transformar el mundo y a ejercer las posibilidades que otorgan el pensamiento, la creatividad y la imaginación. (Reyes; 2007:15)

Y si además consideramos que esas oportunidades que brindamos a lxs niñxs son escasas comparadas con el gran acervo cultural disponible, estas estudiantes deben poder seleccionar textos que revistan calidad literaria y, también, poder discernir entre las múltiples ofertas editoriales; poder salir de la lógica de los “ultraprocesados de la lectura”³, dispuestos, empaquetados y listos para llevar adelante, pero con escaso valor y significatividad en cuanto a propuesta ética y estética. No olvidemos que para poder elegir es imprescindible conocer muchos textos, poder comparar y además poder evaluarlos en tanto lo que son: obras de arte, artificios del lenguaje. El mercado editorial es tan variado y tan basto que lejos de simplificar la tarea, la complejiza. Y en este sentido también estamos formando lectorxs.

Por otra parte, como entendemos aquello que postuló Pennac (2006) respecto de que el verbo leer como el verbo amar no toleran imperativo, proponemos un reencuentro o una resignificación de la experiencia de lectura. Más que la orden de leer, se ofrece la invitación a hacerlo desde otras perspectivas. “Hay que leer, hay que leer...”

¿Y si en lugar de *exigir* la lectura el profesor decidiese de pronto *compartir* su propia dicha de leer?” (Pennac; 2006:83)

En este sentido, en todas las clases hacemos una invitación para ese momento alegre, en que compartimos la lectura de un texto literario destinado, en primera instancia y no exclusivamente, a lxs lectores más pequeñxs. Es aquí donde surge el primer movimiento: se sorprenden porque, de repente, esas estudiantes de Nivel Superior dejan paso a sus niñas cuyos ojitos brillan ante el texto que se les presenta en nuestras voces. El disfrute se contagia y desde allí queda abierta la puerta. No hay clase que no demanden: “Profe, ¿va a leer?”; “Hoy tuvimos un día muy largo, necesitamos la lectura”. Muchas reparan en ese acontecimiento: “yo les veía la cara a mis compañeras y parecían nenitas”. Se abre la puerta para ir a jugar, para recobrar ese espacio íntimo y de libertad que nace de las experiencias de lectura:

la lectura sigue siendo una experiencia irremplazable, donde lo íntimo y lo compartido están ligados de modo indisoluble, y también estoy convencida de que el deseo de saber, la exigencia poética, la necesidad de relatos y la necesidad de

³ Un buen ejercicio sería el de imaginar el etiquetado frontal de estos productos: “Exceso de estereotipos”, “Ausencia de metáfora”, “Exceso de subestimación al lector”. ¿Cuántos y cuáles otros?

simbolizar nuestra experiencia constituyen nuestra especificidad humana. (Petit, 2000)

Entradas en nuestras casas imaginarias, empezamos a recuperar espacios, a desempolvar esas ideas para resignificarlas: ¿qué es leer?; ¿desde cuándo soy lectora?; ¿qué palabras, versitos, voces y sonidos tengo arrumbadas por aquí o en un rincón insospechado de mi memoria?; ¿por qué decimos que se puede leer a través de otrxs y que voces resuenan en mí?; ¿por qué me conmueve esto que también conmueve a los más pequeñxs?

Es un primer movimiento que nos permite volver a habitar esa casa imaginaria, que moviliza y motoriza muchas cosas y a la vez da lugar a lo nuevo. Nos reencontramos con lo viejo, los sonidos de la infancia, los olores que nos traen las palabras pero que empiezan a convivir con nuevas historias, a veces parecidas pero contadas de otro modo, otras voces y modos de contar, nuevxs autores, ilustradores, editoriales. Ganamos terreno. Como dijimos antes, es necesario conocer mucho para poder elegir lo mejor para llevar a nuestras aulas.

¿CÓMO PASAMOS DE HABITAR LA CASA IMAGINARIA A CONSTRUIR UN HOGAR?

Esta vida es un tejido
donde todo se entrelaza
y si la magia te abraza
se despiertan los sentidos
cuando escuché tu latido
mi alma llegó a su hogar
y aunque parezca un azar
yo sé que el cielo decía
que tus manos y las mías
se tenían que encontrar
Georgina Hassan, *Décimas*

Un factor que interpela mucho a las estudiantes en esta primera instancia es que su Práctica Docente es en el primer ciclo de la Educación Inicial. El tener que leerles a niñxs de entre 0 y 3 años pone en tensión toda nuestra construcción sobre la idea de lectura. ¿Qué es leer en la primera infancia? ¿Cómo se lee? ¿Qué lectura resulta apropiada para esta edad? ¿Con qué propósitos? ¿Cuál es el sentido?

Todas estas preguntas están presentes en las primeras clases y desde allí proponemos desandar muchas de las construcciones que tenemos respecto de ellas. Más allá del recorrido por los saberes didácticos contruidos por especialistas del tema, desde este espacio curricular creemos que es necesario desandar el camino de construcción de nuestra casa imaginaria. Esa propuesta de ir hasta los cimientos en un principio genera perplejidad y algo de resistencia: “no me acuerdo nada”, “es muy difícil”, “en mi casa no me leían”. A esto se le suma la complejidad de que se trata de una situación de escritura que se escapa de los formatos académicos solicitados en general. Esta producción, lejos de ser un texto que será calificado, busca volver a mirar esas primeras lecturas, en las que leíamos a través de otrxs y que cuando nos referimos a leer no necesariamente estamos hablando de objetos libros que se leen.

El camino lector personal no es un camino de acumulaciones ni es un camino recto. (...) Muchos de nosotros nos percibimos como no-lectores, y la ansiedad por llegar a “ser lectores”, por cumplir con imperativos no siempre claros, nos lleva a contabilizar solo lo que leímos, o no leímos, según cánones escolares o académicos generados en base a normas discutibles. Sin embargo, la mayoría de las personas no carecemos de lecturas realizadas si ampliamos los conceptos de lectura y de lector. (Devetach, 2008)

Todos estos problemas aparecen en la bibliografía de la materia; sin embargo, a partir de la escritura de la autobiografía lectora se resignifican. Se comprende que en la primera infancia se lee con todo el cuerpo:

A ese trabajo que las y los bebés hacen para comprender sus mundos y darles sentidos, para enlazarse en la comunicación humana, lo llamamos ‘leer’. Por eso decimos que leer es construir sentidos sobre las cosas del mundo. Y hay cosas que se leen con el olfato, otras con el oído, otras con la mirada, otras con los dientes o con el movimiento del propio cuerpo, otras con el contacto corporal... Todos los sentidos están abiertos, muy sensibles, para captar la realidad y transformarla en lenguaje. (López; 2021:8)

Las estudiantes⁴ recurren a esos otrxs que prestaron sus cuerpos para esos primeros encuentros lúdico poéticos con la palabra:

Para escribir mi autobiografía lectora, tuve que pedir prestado algunos recuerdos a mi familia, sobre todo a mi mamá y a mi hermana, quienes han sido pilares fundamentales en este viaje de palabras. Según ellas, incluso antes de nacer, cuando aún habitaba la panza de mi mamá, mi hermana, con apenas un año y medio, ya me contaba cuentos y me cantaba canciones infantiles. Así, podría decir que mi historia con la lectura comenzó incluso antes de llegar al mundo.

⁴ A pesar de que hace varios años que llevamos a cabo esta propuesta, para este trabajo seleccionamos fragmentos de las autobiografías de estudiantes del Profesorado de Educación Inicial que cursaron durante los años 2024 y 2025.

Mi recorrido lector es amplio y está lleno de huellas profundas. La casa imaginaria que habito se ha ido construyendo con cuentos mordidos, leídos, escuchados, soñados. Desde siempre, mi familia y las instituciones educativas me han regalado palabras a través de cuentos, charlas, canciones. Cada una de ellas me ha formado, me ha tejido, me ha sostenido. Hoy, puedo afirmar con certeza, que soy lo que soy también gracias a esas palabras. (Luana)

Encontramos cuerpos que nos acunaban, que nos cobijaban en sus brazos y en sus palabras, que nos hicieron de puente. Como dice Laura Devetach (2008), reconocerse en los textos compartidos nos da noción de pertenencia, de pertenecer a una trama común y esa textoteca proviene de un vínculo afectivo o de circunstancias cargadas de afectividad. También aparecen en ese camino lector encuentros y desencuentros con la literatura:

Reflexionar sobre esto me lleva a reconocer de qué forma estuvo presente la literatura en mi camino, en donde siempre hubo alguien que funcionó como puente: una docente que me recomendó un libro en el momento adecuado, una conversación con alguien que leía lo mismo que yo y me hizo sentir parte de algo, un adulto que me acercó una historia sin juzgar mis elecciones. Pero también existieron momentos que me distanciaron de la lectura: evaluaciones, clases, imposiciones, lecturas obligadas que no respetaban mis tiempos ni mis deseos. Todo eso dejó huella en mi autobiografía lectora. (Victoria)

Ese trabajoso retorno a la construcción de las propias casas imaginarias es el inicio para pensar desde la propia experiencia algunas cuestiones que nos permitirán ingresar en el territorio indómito de lo literario: ¿qué considero que son textos u obras literarias? Se cuelan por la ventana tangos de Julio Sosa, “Duerme negrito”, los cuentos inventados por abuelas, madres, hermanxs y padres. Nos interpelan doblemente: ¿está bien que considere a estos textos como literarios?, ¿son libros? ¿Que lleguen a través de la voz de otrxs significa que no son libros?

Hoy, terminando mi formación inicial como docente, retomo estas experiencias con nostalgia tanguera y evidencio en ellas el gran impacto que tuvieron en mí tanto en lo personal como en lo académico y social. La lectura llegó a mí desde muy pequeña y aun cuando no podía percibirla como tal, se escabullía en cortas melodías y tarareos que acompañaban el arropo de mi madre. También se asomaba con cada rejunte de palabra que mis hermanos y mi papá formaban para mí a la espera de mi respuesta y se esfumaba muchas veces en la gran ciudad a pesar de estar inmortalizada en grandes carteles y vidrieras. Se hacía notar en las revistas y diarios y al pasar cada página tomaba fuerza y se presentaba con entusiasmo. Se abrazaba a mis libros favoritos y con las imágenes me iban acercando las más bonitas y variadas historias. Me enseñaba a entenderla a la vez que me confundía, me mostraba cómo y cuándo marcándome una especie de danza o ritual para cada libro. Me dio voz para expresarse y los más crudos sentimientos. Me ofreció un mundo de fantasía que me acunaba y protegía de cualquier malestar o dolencia. Me enseñó el peso y el incentivo de una mirada a la vez que me mostró la importancia

de compartir con otro su magia. Casi tan efectiva como un tranquilizante lograba un estado de quietud y calma ante el caos de la realidad. Me hizo grande a la vez que me permitía seguir siendo niña, y es por eso que en ella atesoro los mejores momentos de mi vida. En ella, me encuentro a mí, a Maca en su estado más puro. Encuentro a la señora Maca reforzando día a día la idea de la accesibilidad, de la universalidad y del derecho. De garantizar y permitir la vivencia de estas experiencias. También, en la lectura, lo encuentro a papá y a mis docentes. Encuentro el incentivo y la mirada de admiración de mamá junto a la sonrisa de mi abuela. Encuentro los cuentos e historias más maravillosas, las canciones con las melodías más lindas y los poemas que en algún momento escribí y al leerlos se perdieron en el viento. Fue ella la que con firmeza, templanza y perseverancia me ofreció un mundo y realidad diferente, igual a la que vivimos, pero con otro no sé qué cautivante, envolvente, apasionante.

Mi rato de ocio, mi faceta más reflexiva, mi paso libre a la imaginación, mi lugar de calma y perfeccionamiento... Si, así es mi casita imaginaria. No hay rincón en el que no me encuentre y no hay fuerza que mantenga su puerta y ventanas cerradas. Siempre está ahí, para mí, a la espera del próximo ladrillo. (Macarena)

También comienza a ponerse en cuestión la idea de que para disfrutar algo tengo que poder “entenderlo”, “comprenderlo”. En las autobiografías hay varias referencias a canciones del mundo adulto que sin embargo las conmueven incluso hasta el día de hoy:

Dentro del repertorio nocturno también se encontraba ‘Duerme negrito’, una canción que me generaba una tristeza enorme pues trataba de una madre que tosía y tenía frío y no le pagaban por trabajar. Aunque me conmovía por completo (a veces hasta las lágrimas) siempre le pedía a mi madre que la vuelva a cantar... (Mercedes)

...las canciones también fueron muy significativas en mi infancia. Me gustaba mucho cantarlas con los/las adultos/as que me acompañaban, más por el juego de palabras que por su significado, que muchas veces no entendía. (Mariana)

Las emociones que provocan esas palabras no están unidas al sentido literal de las palabras, no se leen desde lo que se comprende sino desde el ritmo, cadencia y sonoridad.

Esa fascinación con la materialidad de la voz que nos ubica en el territorio de lo poético y que matiza el dramatismo de la ausencia mediante el ritmo nos ubica del lado de la connotación y no del de la lógica, para subrayar las resonancias afectivas que conectan a las palabras con la vida y para proveernos un sustrato de nutrición emocional. (Reyes; 2007:43)

La escritura ordena esa experiencia, ilumina las lecturas de los textos teóricos, y habilita un espacio de escritura que se corre de los márgenes académicos y se llena de los tintes poéticos de los recuerdos. Se permiten una escritura que tiene más que ver con lo íntimo, que las traslada a un mundo familiar, donde se encuentran consigo mismas y, además, donde nos invitan a entrar. Esas palabras que se recuperan comienzan a permitirnos habitar

esta casa imaginaria, podemos convertirla en un hogar. Llegadas a este punto, no queremos perder territorio entonces les proponemos escribir un diario de lectoras en donde los procesos de lectura y escritura comienzan a confluir en un continuum: leer para escribir, escribir para leer. Hay un reencuentro con la práctica de escritura desde otro lugar más cercano al disfrute y al deseo. Incluso algunas encuentran lugar dentro de la formación para eso que practican como algo ajeno a estos espacios.

Ya de grande, o bien cuando esa niña se volcó hacia el interior dando paso a la versión adolescente de mí, lastimosamente me alejé del mundo literario y la lectura; mas no de la palabra escrita. En cuanto tuve que salir a la vida a enfrentarme a distintos males necesarios propios del inicio de la pubertad, entre corazones rotos y emociones incomprendidas hallé refugio en las hojas de papel. Descubrí así, un mundo aparte, cargado de subjetividades y lleno de posibilidades para convertir mis *adentros* en *afueras*. (Mercedes)

Esta experiencia de escritura de una autobiografía lectora y un diario de lectora es el comienzo de un trabajo que, al final del año, cuando cerramos la materia (paralelamente están cerrando su carrera de grado) retomamos en la presentación de un portafolios. En este instrumento se encuentran las planificaciones del área puestas en práctica, las reflexiones y el análisis de estas experiencias, todo el recorrido de este último año de Formación Inicial. Sin embargo, en la presentación siempre aparece la valoración positiva de estos primeros trabajos. Creemos que esto se debe a que estas propuestas ponen en el foco la propia subjetividad y desde allí les posibilita a las estudiantes iluminar y resignificar su quehacer docente. Recobrar desde lo escrito las marcas que otros han dejado en ellas como lectoras, las hace conscientes de la responsabilidad que implica trabajar con otras subjetividades. Algo fundamental en la formación docente.

Ya de adulta, al comenzar el profesorado de Nivel Inicial, volví a mirar con nuevos ojos esa literatura infantil que me formó. Regresé, como quien vuelve a casa, a los cuentos que me leían mi mamá y mi hermana. Me sigue asombrando su belleza, su poder. La literatura infantil es un mundo enorme: nos presta palabras cuando aún no las tenemos, nos regala imágenes que nos hacen soñar y nos ofrece esos 'ladrillos' para construir las casas imaginarias donde tantas infancias se refugian y crecen. Por esta razón, considero que dar de leer a los niños y las niñas es un derecho, no un regalo que les hacemos a ellos y ellas. Brindarles estos momentos donde se forme el triángulo amoroso de la lectura (adulto, niño/a, libro), es lo que les (y nos) permite aprender en igualdad de condiciones durante el resto de nuestra vida, esta posibilidad de sentirnos ciudadanos.

Valoro día a día que, gracias a mi familia y a mi institución educativa de origen, puedo ejercer mis derechos hoy en día y durante el resto de mi vida, y, buscaré colaborar con 'dar de leer' a todas las infancias que sean posibles, para que ellos y ellas puedan aprender, pensar, sentir, encontrarse, refugiarse, llenarse de herramientas como lo hice yo con mis libros leídos y mordidos, que me han nutrido

de palabras para que hoy, pueda realizar esta autobiografía que revolucionó la forma de pensar mi infancia. (Luana)

CONCLUSIONES PROVISORIAS: DE LAS CASAS A LAS CIUDADES

*La casa se expande
las paredes no existen
al calor, al amor
a los sueños que nos persisten.
Duratierra, Trinchera.*

Habilitar un espacio en la Educación Superior para continuar con la formación literaria de las docentes, nos parece irrenunciable.

Tanto la escritura de una autobiografía lectora, como el diario de lectora, se proponen expandir esa frontera indómita del terreno de la literatura. Nutren el propio vínculo con ese territorio de imaginación y cultura, para luego poder expandirlo y compartirlo con esxs otrxs que se encontrarán en su labor profesional. Estas situaciones son valoradas por las propias estudiantes como muy significativas en su formación.

Tal como pensaba Graciela Montes (1999), un asunto vital, la gran ocasión de enseñar literatura como posibilidad para que *ingrese en la experiencia* de las estudiantes y como oportunidad: “de ensanchar la frontera, de construir imaginarios, de fundar ciudades libres, de hacer cultura, de recuperar el sentido, de no dejarse domesticar, de volver a aprender a hacer gestos, a dejar marcas.” (Montes; 1999:59).

Esta experiencia nos invita a volver a nosotrxs mismxs, no para quedarnos en el ostracismo, sino por el contrario como gesto de resistencia ante la domesticación de un mundo saturado de realidad: la imaginación como territorio de libertad, de derecho, de disfrute y de ciudadanía.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.
- López, E (2021). *Nidos de lectura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. (2017). México: Fondo de Cultura Económica.
- Pennac, D. (2006). *Como una novela*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Reyes, Y. (2007). *La casa imaginaria. Lectura y literatura en la primera infancia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.